DÉCIMAS

Al fin ha tocado el cielo
Mi pecho con llama pura:
Estaba la noche oscura
Y mi corazon de duelo.
Cuando solo el desconsuelo
Se presenta á la esperanza,
El hombre á la fe se lanza;
Y allá en lejana region,
En tu seno, ¡oh religion!
¡Cuán dulce sosiego alcanza!

Mérida feliz, no en vano
Ha derramado belleza
Sobre tu frente, y riqueza
El cielo, con larga mano;
Un arranque de cristiano
En tus muros he sentido,
Y conturbado he salido
A la calle solitaria:
¿Quién escuchó mi plegaria
Que á un templo me ha conducido?

Y me dije: aunque es de noche
Y estará cerrado el templo
Que ya cercano contemplo,
Iré á sus puertas.... Un coche
Ví al llegar, y *sotto voce*
A la puerta del costado
Alguno ama y es amado;
Llevo á otra puerta mi fe,
Y tambien en ella hallé
Un matrimonio extraviado.

.....
.....

Mérida feliz, no en vano
Te ha derramado entre rosas
Tantas chicas amorosas
El cielo con larga mano.
Yo de su celo cristiano
Que bien probado contemplo,
Quisiera tomar ejemplo;
Y si acaso otra ocasion
Me viene la devocion....
Iré acompañado al templo.

1866.

CONTRA LOS ESPAÑOLES QUE REDACTAN "EL HURACAN."

¿Cuándo habrá otra expulsion que nos liberte
De tanto gachupin politicastro
Que en llenarnos de injurias se divierte,

Y no pudiendo ser, desde que el astro
De Dolores alumbra, nuestro padre,
Se conforma con ser nuestro padrastro?

Expulsion, anatema al que nos ladre,
Porque la ausencia en el palacio note
De sus vireyes, y esto no le cuadre.

Sólo quede el que se haga *sansculote;*
Que destroce el rebaño de Loyola
Y escriba que D. Cárlos es un zote.

Odio á esas gentes cuya ciencia sola
Consiste en cierto acento estrafalario,
Y en decir *ll* y *z* á la española.

Sé lo bastante de su abecedario
Para arrojarles en su faz inmunda
Cuanta injuria me dé su diccionario.

En *indio* ser mi vanidad se funda,
Porque el indio socorre en su miseria
A los vasallos de Isabel segunda.

Jamas limosna pediré en la Iberia
Ni allá me mostraré de escritorzuelo,
Como vil charlatan en una feria.

El español en su nativo suelo
Con falso brillo algunas veces luce,
Pero se eclipsa siempre en nuestro cielo,

Pues su saber tan sólo se reduce
A que estando más cerca de Sué y Hugo,
Poco ántes que nosotros los traduce.

Mas ¿de la ciencia sacará algun jugo
El que á los frailes ora restablece
Tan sólo porque al Papa así le plugo?

El escritor ibero se parece
Al astro que en su llena y en sus cuartos
Con esplendor ajeno se envanece.

Aparentan hallarse de ciencia hartos,
Sin ser más que ignorantes traductores,
Como es vírgen la diosa de los partos.

Cada uno de estos fatuos habladores
Entrará de tendero ó periodista,
Segun plazca á sus necios protectores.

Con ojo perspicaz y oreja lista
Recogerá lo verdadero y falso
Para entregarlo á ciegas al cajista.

Y temiendo volver á andar descalzo,
A nuestros héroes por un peso araña,
Exponiéndose á dar en un cadalso.

¿Qué mexicano vé llegar sin saña
A un disfrazado y tétrico jesuita
Que de cien prostitutas se acompaña?

Ese otro mozalvete, ¿á quién no irrita?
Capellan de Cabrera fué ó corneta,
Y una novia halló aquí rica y bonita.

Aquel de más allá nada respeta,
A la Federacion llama herejía,
Y detrás de un firmon á todos reta.

Hoy tienen la ridícula manía
De ofrecernos un rey de aquella raza
Que adulteró Muñoz el otro dia.

De escritor mexicano se disfraza
En vano el español absolutista;
Lo que halaga su pluma despedaza.

Si una Malinche en México el carlista
Llega á encontrar, la ve con insolencia
Cual si fuera botin de la conquista.

Yo no tengo por caso de conciencia
Quitarles sus mujeres; no es pecado,
Antes es consumar la independencia.

Si con la hermosa Cuba se han quedado,
No es por mi voluntad; nada esas furias
Gocen en estas tierras que han violado.

El africano hoy pasa mil penurias,
Mas siete siglos les sirvió de suegro
A pesar de los bárbaros de Asturias.

Yo al yankee tengo horror, pero me alegro
Cuando humilla la frente de los reyes;
Yo brindo por el yankee y por el negro.

Cortés trajo las uvas y los bueyes,
Y esto hace perdonable su sevicia,
Mas vosotros traeréis sólo vireyes.

Ya estais ricos, y viene la noticia
De que Isabel se encuentra algo arrancada,
Y lo mismo Santiago de Galicia.

Si sois gente patriota é ilustrada,
No perdais en América un instante:
Idos, señores, vuestra reina amada
Se encuentra en *situacion* interesante.

1850.

EL ABOGADO

Señor amo, no olvide mis carneros.
MARCIAL.

Non vale el azor menos
Por nascer en vil nio,
Nin los enxiemplos buenos
Por los decir Judío.
RABI SANTO.

Se le antojó, seyendo asaz preñada,
Magüer en su marido cató enojo,
Cierto *pasante* á Alfonsa la antojada,

Aunque corre otra fama, é yo la acojo,
Segunt la cual es caso averiguado
Que antes de la preñez fuera el antojo.

Lo cierto es que en concilio fue fallado
Por diez dueñas ó más, que en el infante
El sino preparaba un *Abogado*.

Pero ven con sorpresa, no un pasante,
Sino dos en el parto; é hubo dubda
Sobre quién de los dos nasció delante.

Uno de ambos lanzó su voz aguda;
Nin pié nin mano el otro non movia,
É perdió el pleito el de la lengua muda.

Primitivo pasó desde ese dia
Por mayorazgo; é siempre en sus querellas
Gritaba más é vencedor salia.

Obediente al querer de las estrellas
Fué doto en el sistema silogístico,
É dejó el *ergo* en su ánima hondas huellas.

Locuaz disputador, é asaz sofístico,
Las leyes aprendió, fué al fin bocero,
É se cumplió el decreto cabalístico.

Es trabajo menor, breve el sendero
Que son interrumpidos por temprada
Folganza; ca por esto á lo que infiero

El caminante parte la jornada
Con la yantar; é á mocedad inquieta
Partir su afan con el amor agrada.

Leemos de Vergillo, gran poeta,
Otro si mago, que tirano dueño
En doncella encontró fermosa é neta.

Assi fué que magüer su ciencia y ceño
Se rió Primitivo al matrimonio,
Catando á Inéz de rostro falagüeño.

Mas por dar de sabido un testimonio
Un medio caviló nuevo é profundo,
Inspiracion sin duda del demonio.

En vez de letra trascribió yocundo
La que se encuentra en la Partida cuarta,
Tercera ley del título segundo:

"Pro muy grande, é muchos bienes nacen del casamiento. Señaladamente se levantan ende tres cosas, fé é linage é Sacramento. É esta fé es, lealtad que deben guardar el uno al otro, la mujer non aviendo

que ver con otro, nin el marido con otra. É el otro bien de linage es..... crecer derechamente el linage de los omes: é tambien los que non pueden aver fijos, como los que los han. É el otro bien del Sacramento es que nunca se deven partir en su vida: é pues Dios los ayuntó, non es derecho que ome los departa."

Leda la moza recibió la carta,
Pero non contestar juzgó oportuno.
Nueva ley el amante al punto ensarta;

É seyendo ella ardiente, él importuno,
Con las razones de la Ley Novena,
Se ayuntaron al fin ambos en uno.

Horro el mancebo de amorosa pena,
Face con lengua é péñola su officio,
É al salario las leyes encadena.

Él ha bondat en tanto que es novicio;
Mas fablador fué luego é fué enojoso,
Por ende en riña torna cada juicio.

De la verdat jamas fué cobdicioso,
Ni á recibir la enmienda aparejado;
É un fablar inventó alto é pomposo,

De horrorosos latines empedrado.
Cuando á fablar castizo descendia,
Las Partidas tomaba por dechado.

¡Oh cuánta erudicion siempre lucia!
Segun su ciencia se lo representa,
Ya fuese el pleito vil, ya de valía,

En ambos casos sufre gran tormenta
Para cobrar donaire allá en el foro,
Magüer pierda el negocio al fin de cuenta.

Lo mesmo aboga por cristiano ó moro;
É pruebas non le exige al litigante
Ca solo le demanda: ¿habedes oro?

Fuerte nin recio non habrá gigante
Cuando un tesoro espera en su vitoria
Contra su frecha cruel é traspasante.

Un bocero, Marcial cuenta la historia,
Parlador como suelen los boceros,
Fablando de carneros busca gloria.

Muchos sabios nombró, muchos guerreros,
Y el cliente le gritó tras diez sesiones:
"Non, siñor amo, olvide mis carneros!"

Yo sufro al necio; é al que cien cuestiones
Retornantes en una siempre agita;
Otro sí, sufro al recio de pulmones.

Mas ¿quién á las vegadas non se irrita,
Cuando ve á Primitivo que hoy pelea
Contra lo mesmo en cuyo pro ayer grita?

Empero una vission súbita é fea
Yo ove agora; ha una cita por estoque;
El que non lo creyere non lo crea.

¡Dios non permita que otra vez provoque
La ira de Primitivo! Lo he topado
É parándome díjome: *¿tu quoque?*

É acerté á responder: ome menguado,
En tu mesma pregunta me das via
Para satisfacer lo preguntado;

Y assi *¿tu quoque?* es la respuesta mia.
¿Te asusta que seyendo yo bocero
Faga de nuestro officio burla impía?

¿En enfamarlo no eres tú el primero?
Non sin cabsa te adapto lo que digo,
Ca tu maldat conoce el mundo entero.

De atravesar los pleytos siempre amigo,
Con arrogancia la tu ciencia enseñas,
É al mas sapiente ves como enemigo.

En malas causas con placer te empeñas,
Tú non saber jamas das por escusa,
É fácilmente en fraudes te despeñas.

Sin mojones tu fabla es é confusa,
Nunca han firmeza las tus conclusiones,
É aun osas presumir de ciencia infusa.

Cuando un volúmen á cavar te pones,
Non buscas el saber; cavas la viña
Por en ella fallar fruto é doblones.

¡É non quieres, malsin, que yo te riña!
De tí fablar y de otros animales
¿Podré sin que mi péñola en hiel tiña?

Dije, y él replicó: terribles males
Causa miseria; empero el indigente
Furta farina é finche sus costales

Sin pecar. En el mundo de presente,
Non furtar puede en su vivir lasdrado
El sabido, el virtuoso y el valiente?

Yo so de lo que dices quebrantado;
Pero á muchos tambien mi falta atañe.
¿Dónde el bocero está non mancillado?

—El que hambre ha no es fuerza que á otro dañe.
Y, además, Primitivo, ¿es inocente
El malo ca con malos se acompañe?

—Juzgas á Primitivo tan demente
Que se entregue al delito satisfecho
Sin que con leyes favorables cuente?

—A Dios plugo escrebir en nuestro pecho
La Justicia, ¿por qué nos la tolledes
A tuerto acomodándola al Derecho?

Pues la ley natural torcer queredes,
Sufre que otro te aplique aquessas artes
Tan maligno é sotil cual tú sabedes.

Ves una oveja é por diversas partes
Te empeñas en dejarla trasquilada;
El su vellon, cual tuyo lo repartes;

Si lo mesmo te face otro, ¿te agrada?
Tú me dirás que sí, ¡oh, es muy posible!
Ca tu lengua en sofismas es viciada.

¡Tu luz, sol de Juzticia, non visible
Disipe la tiniebla é somnolencia
Del foro nacional ciego é perdible!

Haz que razon impere allá en la Audiencia,
É que la alcance aquel que la tuviesse,
É muestra la verdat en justa crencia.

Por mi mal soy bocero: ¡quién me diese
Alta divinidat é perdurable,
Que en tanta puridat resplandeciese,

Que osase, cuando al Juez Eterno fable,
Júzgame, Dios, decirle con confianza,
Cual Davit, y haber fallo favorable!

Castigo eterno es tu única esperanza,
Ca los pecados, ome, patrocinas
Y escarneces del cielo la venganza.

—Armas contra el que fuge son indinas;
Postrada yace en desigual pelea
La clase que magüer tuya abominas.

—Pero esa clase abriga una ralea
Que se alimenta con el cieno inmundo
Y en adunarse á Caco se recrea.

Rapaz *in illo tempore*, iracundo
Pidió el conquistador á los sus reyes
Cerrasen al letrado el Nuevo Mundo.

¿Qué fizo solo? destronar las leyes;
Y abogados le mandan, é solo ellos
Del trono lanzan á los nuevos Beyes.

¡Qué abogados empero eran aquellos!
Padres del pobre, bajo dura mano
Non abajaban los erguidos cuellos.

Bocero soy; y lo confieso ufano,
Cuando el bocero es sol fulgente y puro,
De ciencia y caridat para el humano;

Y senda encuentra el laberinto oscuro
Do costumbre cual ley entronizada,
Encierra la verdat con alto muro.

Baldon empero al ome que se agrada
Por mostrar que ha catado un libro viejo,
En revivir una época menguada.

Duendes evoca é brujas, todo añejo,
Por aplicarles leyes que ha estudiado,
É que el mundo abolió con buen consejo.

En cuanto á tí, pues eres abogado
De los de antaño, ¿cómo se te olvida
La Ley Catorce Título citado?

—¿Qué parla?—Que el bocero mas no pida
De cien maravedís; é non consiente
Que en gran pleyto se pase la medida.

—Ni en su tiempo esa ley fallé vigente.
—Magüer que el arancel obra en tu abono,
Acogerse á esa ley piensa un tu cliente.
—Pague, y en queja tal soy su patrono,

México, Marzo 1855.

(Los Mexicanos pintados por sí mismos.—El Abogado.)

EL JUGADOR DE AJEDREZ

Las doce eran de la noche,
Al ménos en un café,
Donde solo un concurrente
Siempre á esas horas se ve.

Es un hombre en cuya calva
Se cruzan ocho más diez
Cabellos, como las líneas
En el juego de ajedrez.

Una verruga se le alza,
Cual torre, en la izquierda sien;
Su nariz es un caballo
Que no tardará en perder.

Los peones de sus dientes
Se tuercen para morder;
Su lengua, como la reina,
Se dirige por doquier.

Delgado, nudoso, recto,
Un alfil su cuerpo es;
Dios no lo hizo rey ni roque
Y es no obstante Roque Rey.